



# **RESUMEN PARA LOS RESPONSABLES POLÍTICOS**

Evaluación de la Declaración Forestal 2025

Octubre 2025

## **SOBRE LA EVALUACIÓN DE LA DECLARACIÓN FORESTAL**

La Evaluación de la Declaración Forestal es un proceso continuo y colaborativo realizado colectivamente por organizaciones de la sociedad civil e investigadores, conocidos como los Socios de la Evaluación de la Declaración Forestal. Anteriormente conocida como la Evaluación del Progreso de NYDF, la Evaluación de la Declaración Forestal ha publicado desde 2015 actualizaciones anuales sobre el progreso hacia las metas forestales globales. Todas las conclusiones de la evaluación se someten a un riguroso proceso de revisión por pares realizado por expertos de todo el mundo.

## **CITACIÓN**

Por favor, utilice la siguiente cita cuando haga referencia a los resultados presentados en este informe:



Socios de la Evaluación de la Declaración Forestal. (2025). Resumen para los responsables políticos. Evaluación de la Declaración Forestal 2025. Climate Focus (coordinador y editor). Disponible en [www.forestdeclaration.org](http://www.forestdeclaration.org).

Este reporte es de dominio público. Los usuarios pueden descargar, guardar o distribuir este reporte electrónicamente o en cualquier otro formato. Una copia digital de esta evaluación, junto con las evaluaciones de progreso anteriores, están disponibles en [www.forestdeclaration.org](http://www.forestdeclaration.org).

## 1. INTRODUCCIÓN

«Los bosques mundiales siguen en crisis» no es el titular que esperábamos escribir en 2025. Al llegar al ecuador de una década de ambiciosos compromisos forestales, este año debía ser un punto de inflexión. A pesar del papel indispensable que desempeñan los bosques, el veredicto es claro: vamos por mal camino. Las tasas de deforestación apenas han variado desde el comienzo de la década; los compromisos corporativos sobre cadenas de suministro sostenibles siguen siendo la excepción y no la norma; la financiación destinada a la protección de bosques sigue siendo una fracción de la financiación que pone en peligro los bosques; y persisten las barreras de gobernanza, desde el acceso limitado para muchos grupos a la justicia y participación en la toma de decisiones, hasta la corrupción y el reconocimiento insuficiente de los derechos de tenencia de la tierra de las comunidades.

Este momento en 2025 representa una peligrosa confluencia: a mitad de una década crítica, en muchos países las ambiciones climáticas y medioambientales parecen estar retrocediendo. Los modelos de producción explotadores, el consumo excesivo, la gobernanza débil y los persistentes desequilibrios de poder alimentan la deforestación y la degradación continuas.

Esta crisis no puede quedar relegada a un segundo plano. Los bosques son indispensables para la estabilidad del planeta: proporcionan medios de vida a más de mil millones de personas, albergan el 80 % de las especies vegetales y animales terrestres y contribuyen a estabilizar el clima mundial al ayudar a limitar el calentamiento global a 1,5 °C. El incumplimiento de los objetivos forestales no se producirá en el vacío. La inacción en materia de objetivos forestales también descarrilará el Acuerdo de París, el Marco Mundial de Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los líderes mundiales han reconocido y subrayado la gravedad de la crisis. En el primer balance global de la CMNUCC (2023), las Partes acordaron que detener y revertir la deforestación y la degradación forestal para 2030 es indispensable para cumplir el objetivo de temperatura del Acuerdo de París (Decisión 1/CMA.5, párrafos 33-34). Estos compromisos deben traducirse ahora en planes nacionales climáticos (NDC) y ponerse en práctica sin demora. A lo largo de los

cuatro capítulos temáticos de esta Evaluación, queda clara la brecha entre la realidad actual y el camino hacia el progreso. Sin embargo, hay señales convincentes de que el cambio es posible, con iniciativas prometedoras en todos los temas de la Evaluación que demuestran que es posible revertir las tendencias negativas.

Pero los éxitos aislados no serán suficientes. El progreso duradero requiere cambios sistémicos: normas que creen condiciones de igualdad en lugar de depender de compromisos voluntarios, empresas e inversores dispuestos a ir más allá de soluciones sin coste adicional, políticas y finanzas en diferentes sectores alineadas en vez de trabajar de forma aislada, y procesos de toma de decisiones inclusivos y participativos. La Evaluación de la Declaración Forestal de este año hace balance de dónde están empezando a surgir esos cambios y dónde debe aumentarse mucho más la ambición.

El año que viene esperamos escribir un titular muy diferente: «Los bosques mundiales en vías de recuperación». Para ello se necesitará algo más que mejoras incrementales: se exigirá una acción audaz, coordinada y sostenida por parte de todos los sectores de la sociedad.

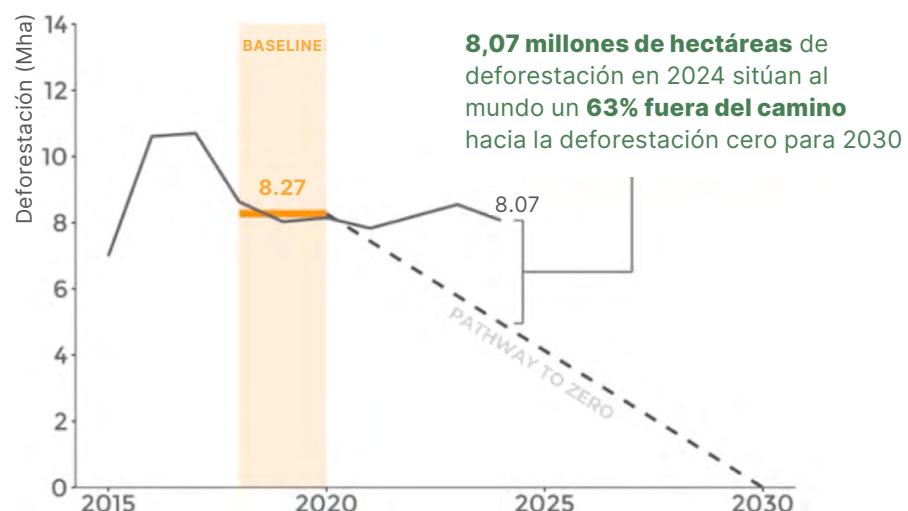
## 2. PRINCIPALES CONCLUSIONES

### 2.1. Progresos hacia los objetivos generales en materia de bosques

→ En 2024, los bosques siguieron sometidos a una presión enorme. Cada año que no logramos avanzar, la brecha entre la realidad y los objetivos de 2030 se amplía.

En 2024, los bosques siguieron sufriendo una destrucción a gran escala, con una pérdida permanente de casi 8,1 millones de hectáreas en todo el mundo. Los bosques tropicales primarios siguen siendo talados a un ritmo alarmante, con una pérdida de 6,73 millones de hectáreas solo el año pasado, lo que ha liberado 3100 millones de toneladas métricas de gases de efecto invernadero. Las pérdidas en las áreas clave para la biodiversidad boscosas alcanzaron los 2,2 millones de hectáreas, un 47 % más que el año anterior, lo que amenaza hábitats irremplazables.

Figura 1. Deforestación mundial de 2015 a 2024, en millones de hectáreas (Mha)



Fuente: Análisis propio basado en datos de cobertura forestal (Hansen et al. 2013, actualizados hasta 2024) y de los impulsores de la pérdida de cobertura forestal (Sims et al. 2025, actualizados hasta 2024)

La deforestación sigue estando impulsada en su gran mayoría por la tala para la agricultura permanente, que representa una media de alrededor del 86 % de la deforestación mundial en la última década,<sup>1</sup> junto con otros factores como la minería, que ejercen una presión cada vez mayor.<sup>2</sup> Dado que los productos básicos vinculados a la deforestación se consumen tanto a nivel nacional como se exportan a nivel internacional, la deforestación representa un problema sistémico; las políticas y prácticas nacionales de uso de la tierra están profundamente entrelazadas con la demanda mundial. Esto pone de relieve la urgente necesidad de un cambio estructural en la forma en que se regulan, supervisan y, en última instancia, se gobiernan la producción y el comercio.

La degradación forestal, aunque menos debatida y documentada que la deforestación, está aumentando con la misma rapidez. En 2024, se degradaron 8,8 millones de hectáreas de bosques tropicales húmedos, más que el doble del nivel anual compatible con detener la degradación para 2030. La cuenca del Amazonas se vio especialmente afectada por la degradación provocada por los incendios, un claro ejemplo de cómo el cambio climático antropogénico y las malas prácticas de gestión forestal pueden convertir las perturbaciones naturales en factores que contribuyen al colapso de los ecosistemas. Sin embargo, la degradación sigue siendo un punto ciego en los objetivos nacionales y los sistemas de monitoreo. Abordar esto requiere un cambio de paradigma: integrar indicadores de degradación en los marcos de monitoreo para garantizar la protección de la salud de los bosques, y no solo de la cubierta forestal, en todas las latitudes y tipos de bosques.

En medio de las pérdidas de cobertura forestal e integridad forestal en 2024, los esfuerzos de restauración revelan tanto un potencial sin explotar como un éxito emergente. Entre 2015 y 2021, los bosques tropicales húmedos que se regeneran de forma natural se expandieron en más de 11 millones de hectáreas,<sup>3</sup> con tasas de regeneración que se multiplicaron por siete en América Latina y por más de cuatro en Asia. Aunque a menudo se excluye de los objetivos oficiales de restauración, esta regeneración ya contribuye de manera significativa al secuestro de carbono y a la recuperación de los ecosistemas, siempre que se proteja de una nueva tala.

Actualmente se están llevando a cabo iniciativas de restauración activa en unos 10,6 millones de hectáreas de tierras deforestadas y degradadas.

Esto representa alrededor del 5,4 % del potencial de reforestación mundial<sup>4</sup> y solo el 0,3 % del potencial biofísico de restauración forestal mundial,<sup>5</sup> muy por debajo del objetivo del 30 % establecido en la Meta 2 del Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, aunque es probable que se trate de una subestimación significativa de la verdadera magnitud de los esfuerzos de restauración. Aproximadamente dos tercios de esta superficie (unos 7 millones de hectáreas) se encuentran en regiones tropicales, 3,3 millones de hectáreas en zonas templadas y 250 000 hectáreas en bosques boreales. Estas cifras reflejan un amplio espectro de intervenciones, desde la reforestación y la regeneración natural hasta la agrosilvicultura y la restauración de los servicios ecosistémicos en paisajes productivos. Aunque es alentador, la escala global de áreas actualmente bajo restauración sigue siendo modesto en comparación con las necesidades mundiales, y las hectáreas por sí solas solo proporcionan una medida parcial de los beneficios ecológicos y sociales que pueden aportar estos esfuerzos.

## 2.2. Avances en la producción y el desarrollo sostenibles

→ **Existen vías de producción sostenible que han dado resultados, pero siguen siendo la excepción y no la regla, ya que la deforestación impulsada por los productos básicos continúa en gran medida sin control.**

Seguir vías de desarrollo sostenible y hacer que la producción de productos básicos sea más sostenible es esencial para alcanzar los objetivos forestales mundiales. La producción de productos básicos —incluidos los cultivos, la madera, el ganado y los recursos mineros como el carbón, los metales y los minerales— sigue siendo el principal motor de la deforestación y la conversión de ecosistemas en todo el mundo. El aumento de la producción mundial de cultivos primarios sigue provocando pérdidas cada vez mayores de bosques y biodiversidad.

Los bosques se reconocen en múltiples compromisos internacionales como esenciales para el desarrollo sostenible y los objetivos climáticos. Sin embargo, este reconocimiento no se ha traducido en medidas suficientes en el mundo real, especialmente ante las elevadas tasas de pérdida de bosques, la degradación continua y la limitada ambición que

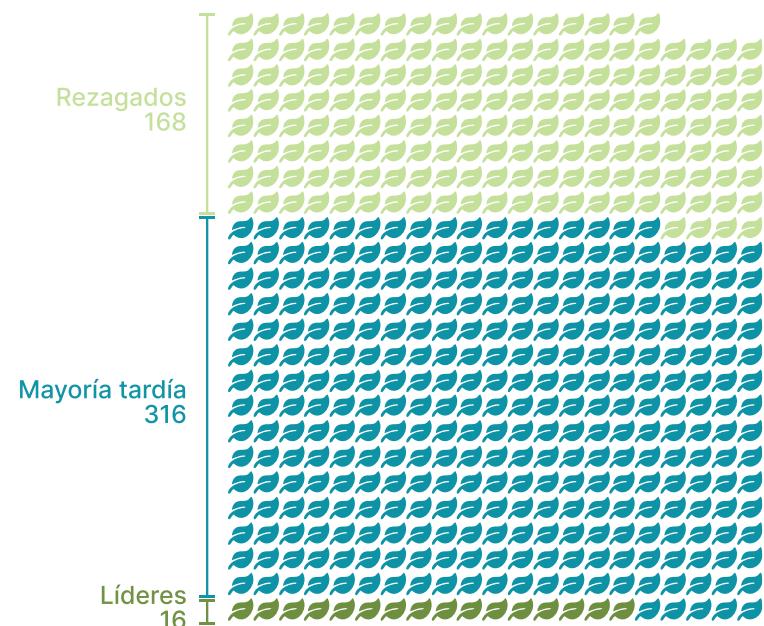
reflejan muchos planes climáticos nacionales. En 2025, la inestabilidad geopolítica y económica se sumará a las presiones que desde hace tiempo sufren los bosques. Los conflictos, el aumento de las deudas y las disputas comerciales entre países amenazan los esfuerzos de conservación, mientras que las primeras señales de alerta, como retrasos en la implementación de normativas medioambientales y la reducción de ayudas al exterior, podrían poner en peligro el progreso alcanzado hacia los objetivos forestales.

La historia reciente demuestra que es posible lograr avances significativos. Los gobiernos ya disponen de un conjunto diverso de herramientas políticas de eficacia demostrada. Cuando las políticas están bien diseñadas, se ejecutan de manera eficaz y se adaptan a los contextos locales, pueden traer beneficios cuantificables tanto para los bosques como para las comunidades, lo que demuestra que la acción deliberada y sostenida puede traducirse en avances en materia de producción y desarrollo sostenibles. Países como Brasil, Colombia e Indonesia han demostrado que reformas políticas internas sólidas pueden producir avances reales hacia la reducción de la deforestación, aunque mantener estas mejoras sigue siendo un reto.

En cuanto al sector privado, las medidas voluntarias de las empresas, aunque constituyen un paso importante en el progreso hacia los objetivos forestales, no han frenado la pérdida de bosques a gran escala. Solo el 3 % de las empresas evaluadas por Forest 500 cumplen con los criterios de compromisos fuertes contra la deforestación, mientras que el 63 % de empresas muestran deficiencias en cuanto a la ambición o implementación de sus compromisos. En 2024, estas 500 grandes empresas cumplieron, en promedio, solo el 16,2 % de los criterios para implementar y reportar compromisos de deforestación cero, y el 34 % de empresas no asumieron ningún compromiso público sobre la deforestación. Las empresas del sector minero siguen mostrando debilidad a la hora de adoptar compromisos y políticas para abordar los riesgos para los bosques y la biodiversidad derivados de sus operaciones. Aunque hay aspectos positivos, como la creciente ambición de los compromisos del sector del aceite de palma y la madera, y la creciente adopción de sistemas de certificación sólidos en la minería, los sectores con riesgo forestal siguen estando compuestos en su mayoría por “rezagados” en lugar de líderes corporativos. La agricultura sigue

siendo el principal motor de la deforestación y la conversión, mientras que la minería representa una amenaza en rápido crecimiento para los bosques. El nivel actual de ambición e implementación a nivel empresarial no es suficiente.

Figura 2. Líderes, mayoría tardía y rezagados entre las empresas de Forest 500



Fuente: Thomson, E., 2025, Companies profit, forests fall: everyone pays the price, Global Canopy, Oxford, UK

En los últimos años, varios modelos exitosos de asociaciones internacionales y regionales entre múltiples partes interesadas —que son cruciales para garantizar que los gobiernos y las empresas estén alineados en sus enfoques para impulsar una mayor trazabilidad y transparencia— han demostrado el poder de la colaboración para promover la producción y el desarrollo sostenibles. Estudios de casos recientes de jurisdicciones subnacionales en México<sup>6</sup> e Indonesia<sup>7</sup> demuestran que las iniciativas bien diseñadas pueden lograr resultados significativos en la gestión de los impactos forestales de las cadenas de suministro de productos básicos. Además, las asociaciones internacionales y regionales de múltiples partes interesadas que han tenido éxito ponen de relieve el valor de la acción coordinada entre los gobiernos, las empresas y otras partes interesadas para mejorar la trazabilidad, la transparencia y los resultados del desarrollo sostenible. La participación de empresas en enfoques paisajísticos y jurisdiccionales está aumentando, especialmente en los sectores del aceite de palma, el cacao y la pulpa y el papel, aunque sigue siendo baja en los sectores de la carne de vacuno y la soja.<sup>8</sup> No obstante, cabe señalar que solo alrededor de un tercio de los enfoques paisajísticos y jurisdiccionales divulgados se consideraron «creíbles». La credibilidad de enfoques paisajísticos y jurisdiccionales se logra a través de la transparencia y la acción colectiva para alcanzar y monitorear los progresos hacia los objetivos comunes de sostenibilidad del paisaje.

### 2.3. Progresos en la financiación forestal

→ Los flujos de financiación pública y privada siguen estando drásticamente desalineados con los objetivos forestales, mientras que los organismos de supervisión y las instituciones financieras se encuentran todavía en las primeras fases de integración de riesgos medioambientales en las decisiones de gestión financiera.

La financiación pública internacional forestal aumentó hasta alcanzar una cifra estimada de 5700 millones de dólares estadounidenses en 2022-24, frente a los 1700 millones de dólares estadounidenses en 2018-20.<sup>a</sup> No obstante, este total representa solo el 1,4 % de los 409 000 millones de dólares estadounidenses de financiación pública que se destinan anualmente a subvenciones agrícolas perjudiciales para el medio ambiente. La financiación para los derechos de tenencia de los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las comunidades locales ascendió a una media de 728 millones de dólares estadounidenses al año entre 2021 y 2024, lo que supone un aumento del 41 % con respecto a 2018-2020,<sup>9</sup> pero sigue estando muy por debajo del objetivo de 10 000 millones de dólares estadounidenses que piden las organizaciones de la sociedad civil.<sup>10</sup> Y aunque muchos gobiernos han reconocido la necesidad de reformar y reorientar los incentivos perjudiciales para el medio ambiente, incluidos los subsidios, pocos han tomado medidas significativas para su implementación. Los datos sistemáticos sobre la adopción de reformas son escasos y los ejemplos concretos siguen siendo limitados.

Mientras tanto, la financiación privada sigue fluyendo hacia sectores que suponen un riesgo para los bosques, a menudo con salvaguardas limitadas. A pesar de que la agricultura, la silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU) ofrecen entre el 20 % y el 30 % del potencial mundial de mitigación del cambio climático, el sector solo captó 5600 millones de dólares en flujos de financiación privada en 2023 (aproximadamente el 0,3 % del total de la financiación privada para la mitigación del cambio climático ese año).<sup>11</sup> Si bien se trata de un aumento considerable y bienvenido con respecto a los 400 millones de dólares estadounidenses de 2018, el sector sigue teniendo dificultades para atraer capital privado a gran escala.<sup>12</sup> Los mercados voluntarios de carbono movilizaron 342

millones de dólares estadounidenses en 2024,<sup>13</sup> pero debido a los limitados incentivos para que los compradores privados utilicen créditos de carbono y a las preocupaciones sobre la integridad de créditos, los mercados no han recaudado fondos a la velocidad y escala esperadas. Por otra parte, los compromisos climáticos de las empresas apuntan a un potencial de financiación sustancial para los bosques en el futuro, ya que empresas por valor de más de 38 billones de dólares —entre ellas más de 1200 empresas comprometidas con objetivos forestales, territoriales y agrícolas a través de SBTi— están en condiciones de impulsar inversiones en cadenas de suministro de productos básicos que suponen un riesgo para los bosques.<sup>14</sup>

Las instituciones financieras no han avanzado lo suficiente en la evaluación, gestión y mitigación de los riesgos financieros relacionados con los bosques, y los organismos de supervisión no han establecido regulaciones pertinentes, eficaces y/o oportunas. Entre las instituciones financieras, solo el 40 % de las más expuestas al riesgo de deforestación impulsada por las materias primas en sus inversiones cuentan con una política para abordar la deforestación.<sup>15</sup> En 2024, el 52 % de las jurisdicciones evaluadas por el rastreador de Regulaciones Financieras Sostenibles y Actividades de los Bancos Centrales (SUSREG) de WWF habían integrado parcialmente la deforestación y la conversión de ecosistemas en sus marcos de supervisión financiera.<sup>16</sup> Si bien esto indica un creciente reconocimiento de estos riesgos por parte de los reguladores, la mayoría de los marcos aún carecen de expectativas exigibles o de orientaciones detalladas. El marco financiero sostenible de la Unión Europea, incluida la Directiva sobre la divulgación de información corporativa en materia de sostenibilidad, sigue siendo el esfuerzo más completo hasta la fecha para incorporar las consideraciones sobre la naturaleza y la deforestación en el sector financiero. Los esfuerzos en curso para simplificar la Directiva corren el riesgo de diluir los avances logrados en materia de transparencia corporativa y responsabilidad por impactos medioambientales. Sin embargo, la rápida adopción a nivel mundial de los estándares del Consejo de Normas Internacionales de Sostenibilidad, demuestra la viabilidad política de la divulgación con un enfoque más limitado en la materialidad financiera.

No obstante, existen ejemplos de progreso y están surgiendo innovaciones prometedoras y soluciones transformadoras para aumentar

a La estimación del promedio anual de financiación pública internacional para los bosques tras la Declaración de los Líderes de Glasgow (GLD) (2022-24) se calcula utilizando tres puntos de datos diferentes: i) la ayuda oficial al desarrollo relacionada con el clima para el sector forestal (datos de 2022-23 procedentes de la OCDE). Los datos para 2024 aún no están disponibles y se predicen utilizando el cambio relativo medio anual de los últimos cinco años; ii) los desembolsos internacionales de REDD+ (datos de 2022-24 obtenidos del Climate Funds Update Data Dashboard); iii) los desembolsos en virtud de diferentes compromisos de financiación forestal por parte de donantes públicos y filantrópicos (análisis de Climate Focus de los datos de 2022-24 procedentes de diferentes fuentes). La estimación de la financiación pública internacional media anual para los bosques antes de la GLD (2018-20) se calcula utilizando los datos de 2018-20 sobre la AOD relacionada con el clima para el sector forestal (datos de la OCDE) y los desembolsos internacionales de REDD+ (datos de Climate Funds Update). Se utiliza el período 2018-20 como período de referencia para alinear con el período de referencia utilizado para el seguimiento de los progresos en los objetivos forestales generales (véase el capítulo 1 del informe completo); y para excluir el año 2021, en el que se registraron valores que se desviaban de las tendencias históricas, presumiblemente debido a la pandemia de COVID-19. Los desembolsos en virtud de diferentes compromisos de financiación forestal incluyen una pequeña, aunque insignificante, parte de financiación filantrópica.

la financiación forestal y desviar financiación de actividades perjudiciales hacia actividades beneficiosas para los bosques. Los cambios en los marcos normativos y las directrices de supervisión en varios países están empezando a remodelar los mercados financieros. El fortalecimiento de la integridad y la seguridad de las inversiones destinadas hacia la protección de los bosques (por ejemplo, mediante proyectos REDD+ sólidos y la ampliación de los programas jurisdiccionales REDD+) fomenta la confianza de los inversores. Modelos de financiación innovadores como el Fondo para la Conservación de los Bosques Tropicales (TFFF) o fondos indígenas y comunitarios están facilitando la canalización de inversiones a largo plazo y a gran escala hacia los bosques tropicales, y hacia los pueblos indígenas y las comunidades locales.

En última instancia, el sistema financiero mundial sigue incentivando el uso insostenible de la tierra y, aunque iniciativas como la Iniciativa de Bridgetown y la convención narco de las Naciones Unidas sobre cooperación internacional en cuestiones de tributación ofrecen oportunidades para reorientar la financiación, la alineación coherente y a gran escala de los flujos públicos, privados y filantrópicos con los objetivos de protección forestal aún está lejos de ser una realidad.

## 2.4. Avances en materia de derechos forestales y gobernanza

→ **Los desequilibrios de poder, la inseguridad de los derechos sobre la tierra y la débil aplicación de la ley socavan la gobernanza forestal a nivel mundial, a pesar de las pruebas claras de que los enfoques inclusivos y participativos funcionan.**

La toma de decisiones sobre los bosques sigue estando muy sesgada hacia los intereses poderosos, lo que limita la participación y la influencia de los pueblos indígenas, las comunidades locales, las mujeres y las organizaciones de la sociedad civil. Si bien las políticas internacionales reconocen cada vez más el papel fundamental de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la gobernanza forestal, este reconocimiento a menudo no se refleja en las estrategias nacionales ni en la implementación de políticas. La participación de las mujeres sigue siendo limitada incluso en jurisdicciones que han reforzado los derechos forestales comunitarios, aunque iniciativas específicas, como

las apoyadas por el Grupo de Trabajo de Gobernadores sobre el Clima y los Bosques,<sup>17</sup> demuestran que la participación de las mujeres puede mejorar los resultados de los proyectos. Al mismo tiempo, la sociedad civil se enfrenta a restricciones cada vez mayores: en 2024, al menos 41 países reprimían a las OSC con más frecuencia que en 2014, y 18 habían endurecido los controles de entrada y salida, lo que limitaba su capacidad para influir en las políticas.<sup>18</sup> Por el contrario, las empresas privadas y los grupos industriales siguen ejerciendo una fuerte influencia sobre las políticas forestales, configurando las regulaciones de manera que a menudo se da prioridad a los intereses comerciales más que la gestión sostenible. Las regulaciones de la Unión Europea sobre la deforestación y sostenibilidad se han convertido en el centro de los esfuerzos de cabildo, con intentos tanto de debilitar como de fortalecer las normas que afectan su implementación.<sup>19,20,21</sup>

Existen varios marcos jurídicos y políticos clave para lograr paisajes forestales equitativos y sostenibles. Mientras que algunos países han tratado de reforzar la conservación de los bosques y mejorar la sostenibilidad de sus sectores forestales, en otros ha predominado el poder político y económico de la industria, lo que ha dado lugar a cambios políticos que facilitan la conversión de los bosques a otros usos del suelo e impulsan la degradación forestal. La superficie de tierra protegida sigue aumentando a nivel mundial, alcanzando el 17,5 % de la superficie terrestre mundial en 2024.<sup>22</sup> De esta superficie, el 63 % es gestionada por un gobierno, el 12 % se gestiona bajo gobernanza colaborativa y solo el 4 % es gestionada por pueblos indígenas y comunidades locales. A pesar de este crecimiento, la desclasificación y degradación de las áreas protegidas siguen siendo motivo de preocupación. Además, persisten las violaciones de los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales en el establecimiento y la gestión de las áreas protegidas, y los procesos para resolver las disputas sobre la tierra y los recursos suelen ser opacos. Aunque los pueblos indígenas y las comunidades locales han visto aumentados sus derechos territoriales en algunos países, esto sigue siendo la excepción y no la norma, y el reconocimiento de los derechos de tenencia forestal de las mujeres está muy rezagado. Las regulaciones de importación, como el Reglamento europeo de productos libres de deforestación (EUDR), ofrecen oportunidades para impulsar el progreso, pero los países productores han argumentado que el EUDR impone cargas regulatorias injustas, especialmente teniendo en cuenta

la larga historia de los países europeos de beneficiarse de sus propias actividades que conducen la de deforestación.

El incumplimiento de las leyes vigentes, debido a la falta de capacidad, de voluntad política o a la impunidad arraigada de los grandes actores, es un obstáculo fundamental para la gobernanza forestal eficaz. Las estimaciones sugieren que entre el 61 % y el 94 % de la deforestación tropical impulsada para la agricultura es ilegal.<sup>23</sup> Los delitos medioambientales, incluida la deforestación ilegal y el tráfico de madera y vida silvestre, generan hasta 281 000 millones de dólares al año.<sup>24</sup> Estas actividades están vinculadas al crimen organizado y la corrupción.

La nueva concepción de los delitos forestales como amenazas para la seguridad nacional puede estar dando lugar a una intensificación de los esfuerzos de los organismos de seguridad para combatirlos.<sup>25</sup> En ocasiones, la aplicación de la ley se utiliza para perseguir a comunidades o pequeños actores, mientras se ignora a los grandes responsables de la deforestación, y se han producido retrocesos en la aplicación de algunas leyes forestales. Varias iniciativas de aplicación de la ley de gran repercusión en 2024, incluidas las investigaciones sobre el fraude financiero en cadenas de suministro de alto valor neto, pueden indicar un cambio hacia estrategias de aplicación de la ley que aprovechan el acceso cada vez mayor a los datos y las capacidades de la inteligencia artificial.<sup>26</sup>

### 3. CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

En 2024, la situación de los bosques mundiales presenta un panorama preocupante: a pesar de años de compromisos, seguimos sin estar en camino de alcanzar los objetivos forestales críticos para 2030. A pesar de esta difícil realidad, hay señales convincentes de que el cambio es posible. En todos los temas de la Evaluación, hay ejemplos e iniciativas prometedores —desde los mecanismos emergentes de financiación forestal hasta los avances en la trazabilidad y los casos de mejora de la participación en la toma de decisiones sobre los bosques— que demuestran el potencial para acelerar el progreso.

Las conclusiones de este informe refuerzan la idea de que será necesario que se produzcan cambios sistémicos en la gobernanza, las finanzas, la acción empresarial y la participación de la sociedad civil:

- **Los gobiernos deben actuar para valorar los bosques.** No bastará con que unos pocos líderes empresariales continúen realizando esfuerzos aislados; los esfuerzos voluntarios deben complementarse —y, en muchos casos, sustituirse— por regulaciones obligatorias que garanticen la rendición de cuentas, la trazabilidad y el cumplimiento. Un verdadero cambio también requiere que se tengan en cuenta los costes reales de la deforestación y la degradación forestal. La era de tratar los bosques como bienes libres debe terminar. Las empresas ya no pueden externalizar la destrucción de los bosques mientras privatizan los beneficios: los gobiernos deben garantizar que estos costes ocultos se tengan en cuenta mediante regulaciones y medidas de aplicación de la ley más estrictas, así como mediante políticas fiscales y medidas comerciales.
- **Las medidas se deben implementar de forma integrada, no aislada.** La crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad social no son retos independientes que requieran soluciones independientes. Son crisis interconectadas que exigen acciones coordinadas e integradas que operen a escala de paisajes y a lo largo de las cadenas de valor. Las medidas sectoriales con enfoques limitados no lograrán el cambio necesario para proteger y restaurar los bosques del mundo. Enfoques integrados ya están demostrando cómo los incentivos alineados pueden transformar

los modelos de producción, pero estos enfoques siguen siendo la excepción y no la norma.

- **La toma de decisiones debe ser inclusiva y participativa.** El rápido progreso hacia el logro de los objetivos forestales para 2030 no se logrará mediante procesos exclusivos y verticales. Se requiere el liderazgo y la plena participación de los Pueblos Indígenas, las comunidades locales, las mujeres y la sociedad civil. Una gestión forestal equitativa y duradera requiere derechos de tenencia de la tierra seguros, transparencia y rendición de cuentas, y una aplicación de la ley basada en la justicia y los derechos humanos.

Si se logran estos cambios, al final de la década podríamos ver un paisaje forestal fundamentalmente diferente: se reduciría la pérdida de bosques, se estabilizaría y restauraría la biodiversidad, se destinarían fondos a iniciativas forestales positivas a gran escala y se reconocerían y protegerían de forma segura los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Esta visión se alinea con la Visión Forestal Global 2030: un marco compartido, liderado por la sociedad civil, para unir a gobiernos, empresas, financiadores y comunidades en torno a una agenda de acción coherente para detener y revertir la deforestación para 2030.

La Visión no es otra promesa, sino una hoja de ruta práctica que traduce los compromisos existentes en acciones prioritarias inmediatas que los diferentes actores deben llevar a cabo para mantener el rumbo de progreso. Para los gobiernos y los actores financieros, estas acciones prioritarias ya se han publicado; las directrices para el sector privado se publicarán más adelante. En conjunto, ofrecen vías detalladas y viables para reactivar los esfuerzos estancados y cumplir la promesa, incumplida durante mucho tiempo, de detener y revertir la deforestación y la degradación forestal a nivel mundial.

La COP30 supone un momento crucial para establecer un marco viable para detener y revertir la deforestación, integrando la producción de alimentos, las cadenas de suministro de productos básicos y los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Dado el liderazgo de Brasil en materia de bosques y naturaleza, se espera que la COP30 refuerce los vínculos entre el clima, los bosques y la biodiversidad ampliando los compromisos a todo el sector terrestre, incluyendo

fuentes de financiación nuevas e innovadoras para los bosques en pie (como el Fondo Tropical Forest Forever), cadenas de suministro libres de deforestación y conversión, sistemas alimentarios saludables y resilientes, asociaciones entre países productores y consumidores, y reforzando la decisión de poner fin a las emisiones relacionadas con la deforestación para 2030. Es fundamental que los gobiernos se aseguren de que estos compromisos se reflejen en la próxima versión de sus NDC, de modo que los resultados del Balance Global se conviertan en motores viables del progreso nacional e internacional.

El camino adelante no será fácil. Alcanzar esta visión significará romper las barreras del cortoplacismo, superar los desequilibrios de poder arraigados y comprometerse con la responsabilidad compartida entre el Norte y el Sur globales. Para esto, se necesitará un cambio de paradigma: reconocer los bosques no como recursos prescindibles, sino como sistemas vivos críticos, vitales para nuestra supervivencia y bienestar. Solo a través de la ambición colectiva, la gobernanza transparente y la inclusión genuina podremos cambiar el rumbo y garantizar que los bosques prosperen para las futuras generaciones. La ventana para un cambio significativo se está cerrando rápidamente. Pero con cambios sistémicos urgentes y un compromiso inquebrantable, la historia de 2026 puede —y debe— ser una historia de esperanza, resiliencia y recuperación.

## REFERENCIAS

- 1 Análisis propio realizado en el contexto de esta Evaluación utilizando datos sobre la pérdida de cobertura arbórea (Hansen et al. 2013, actualizados hasta 2024) y los factores que impulsan la pérdida de cobertura arbórea (Sims et al. 2025, actualizados hasta 2024).
- 2 Luckeneder, S., Giljum, S., Schaffartzik, A., Maus, V., & Tost, M. (2021). Surge in global metal mining threatens vulnerable ecosystems. *Global Environmental Change*, 69, 102303.
- 3 Análisis propio realizado en el contexto de esta evaluación utilizando datos de TMF (Vancutsem et al. 2021, actualizado hasta 2024).
- 4 Fesemeyer, K. A., Poor, E. E., Terasaki Hart, D. E., Veldman, J. W., Fleischman, F., Choksi, P., et al. (2025). Addressing critiques refines global estimates of reforestation potential for climate change mitigation. *Nature Communications*, 16(1), 4572.
- 5 Rayden, T., Jones, K. R., Austin, K., & Radachowsky, J. (2023). Improving climate and biodiversity outcomes through restoration of forest integrity. *Conservation Biology*, 37(6), e14163.
- 6 Carne Libre de Deforestación. (n.d.). Carne Libre de Deforestación. <https://www.carnelibrededeforestacion.mx>.
- 7 SourceUp. (n.d.-b). Tackling Deforestation in Indonesia Through Multistakeholder Platform at Landscape Scale. <https://sourceup.org/initiatives/tackling-deforestation-in-indonesia-through-multistakeholder-platform-at-landscape-scale>.
- 8 Aurora, L., Puspitaloka, D. y Lloyd, J. (2023). Company Action in Collective Efforts for Sustainable Land Use at Scale. <https://jaresourcehub.org/wp-content/uploads/2023/10/Global-Summary-Report-Final-3.pdf>.
- 9 La cifra se calculó utilizando datos del Path to Scale Funding Dashboard: <https://dashboard.pathtoscale.org>. El conjunto de datos de Path to Scale se centra en el financiamiento de donantes internacionales para PI, LC y ADP en relación con la tenencia, los derechos, la conservación, el clima y el desarrollo en países de ingresos bajos y medios. Puede acceder a más información sobre el alcance del conjunto de datos y la metodología subyacente en línea: <https://dashboard.pathtoscale.org/methodology>.
- 10 Path to Scale. (n.d.). About Us. <https://www.pathtoscale.org/about-us>.
- 11 Climate Policy Initiative. (2025). Global Landscape of Climate Finance 2025. <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/global-landscape-of-climate-finance-2025/>.
- 12 Climate Policy Initiative. (2025).
- 13 La cifra representa el valor total de todas las transacciones del Mercado Voluntario de Carbono en 2024 en la categoría de proyecto "Silvicultura y uso de la tierra" (FOLU). Forest Trends' Ecosystem Marketplace. (2025). State of the Voluntary Carbon Market 2025. <https://3298623.fs1.hubspotusercontent-na1.net/hubfs/3298623/SOVCM%202025/Ecosystem%20Marketplace%20State%20of%20the%20Voluntary%20Carbon%20Market%202025.pdf>.
- 14 Companies committed to cut emissions in line with climate science now represent \$38 trillion of global economy. (2022, May 12). <https://sciencebasedtargets.org/news/companies-committed-to-cut-emissions-in-line-with-climate-science-now-represent-38-trillion-of-global-economy>.
- 15 Thomson, E. (2025).
- 16 La integración de los riesgos relacionados con la naturaleza en los marcos de supervisión financiera suele ser insuficiente más allá de las cuestiones forestales. Por ejemplo, 7 de los 10 principales países con mayor biodiversidad presentan retrasos en la supervisión bancaria de los riesgos relacionados con la naturaleza, y los 10 países presentan deficiencias en la integración de estos riesgos en la supervisión de sus seguros. Véase Rizkiah, S. K. y Abdelli, M. (2024).
- 17 UNDP Climate & Forests Team. (2024).
- 18 Nord, M. et al. (2025).
- 19 Boren, Z. (2022, March 4).
- 20 COCERAL et al. (2022).
- 21 European Tyre and Rubber Manufacturers' Association. (2020). Due diligence in the supply chain as an instrument to reduce the impact of products placed on the European market with regards to deforestation and forest degradation. <https://www.etrma.org/wp-content/uploads/2020/12/20201005-Due-diligence-and-deforestation-ETRMA-position.pdf>.
- 22 Protected Planet. (2025, October). <https://www.protectedplanet.net/en>.
- 23 Dummett, C., Blundell, A., Canby, K., Wolosin, M., & Bodnar, E. (2021, May 18). Illicit Harvest, Complicit Goods. Forest Trends. <https://www.forest-trends.org/publications/illicit-harvest-complicit-goods/>.
- 24 FATF. (2021). Money Laundering from Environmental Crimes. <https://www.fatf-gafi.org/content/dam/fatf-gafi/reports/Money-Laundering-from-Environmental-Crime.pdf>.
- 25 UNODC. (2025). Global Analysis on Crimes that Affect the Environment – Part 2a: Forest Crimes: Illegal deforestation and logging. [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crimes%20on%20Environment/ECR25\\_P2a\\_Deforestation.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crimes%20on%20Environment/ECR25_P2a_Deforestation.pdf).
- 26 Rainforest Connection. (n.d.). Stopping illegal logging & protecting wildlife. <https://rfcx.org/guardian>.

